



Significados de la paternidad y maternidad en niños y niñas de hogares con jefatura femenina


Meanings of fatherhood and motherhood in boys and girls of female-headed households

María Estela Contreras-Antolínez 

Corporación de Profesionales para el Desarrollo Integral Comunitario - CORPRODINCO, Norte de Santander, Colombia.

Nancy Acosta Triviño 

Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium Ucatolica, Cali, Colombia

Diana Ramírez Bolívar 

Jardín infantil pequeños encantos, Bogotá, Colombia

Open Access:

Editor:

Patricia Martínez Barrios
Universidad Simón Bolívar

Correspondencia

coordinacion@corprodinco.org

Recibido: 24-04-17

Aceptado: 30-10-17

Publicado: 01-07-18

DOI:

<http://dx.10.17081/eduhum.20.35.3044>

Resumen

Objetivo: Describir los significados de la paternidad y maternidad en niños y niñas de 10 a 14 años pertenecientes a familias con jefatura femenina. **Método:** Se aplicó una metodología fenomenológica, con un diseño no experimental para observar y analizar la ausencia paterna a nivel afectivo, en las pautas de crianza y de acuerdo con su tipología familiar. Se realizaron entrevistas a 11 madres, 11 niños y niñas, y 5 padres que voluntariamente participaron. **Resultados:** El 82% de los entrevistados manifestó que la madre tiene la autoridad en su familia; el 9% expresó que su abuelo, y el 9% restante afirmó que padre y madre comparten dicha autoridad. Además, el 82% manifestó que la toma de decisiones está centrada en la madre, evidenciándose que las madres son quienes establecen las reglas, normas y límites respecto a la crianza de sus hijos, y ello afecta los vínculos afectivos con ambos progenitores. **Conclusiones:** La ausencia del padre afecta a los niños y niñas en su vinculación afectiva, la construcción de pautas de crianza y la comunicación familiar; también se convierte en un factor de riesgo frente a su bienestar. Por el contrario, la presencia del padre y su relación activa en la crianza de los hijos, permite la construcción de relaciones interpersonales positivas, facilita su desarrollo integral y da lugar a comunidades seguras y estables.

Palabras clave: Jefatura femenina, paternidad, pautas de crianza, condiciones socioeconómicas, afectividad.

Abstract

Objective: To describe the meanings of fatherhood and maternity in children between 10 and 14 years from families headed by women. **Method:** A phenomenological methodology was applied, based on a non-experimental design to observe and analyze the emotional paternal absence level, the breeding design patterns implications and the impact that it has according to the type of family was also applied. There were interviews with 11 mothers, 11 children and five parents who volunteered to participate. **Results:** It was found in 82% of the interviews that the mother had the authority in the family, 9% said it was his grandfather, and 9% remaining father and mother. 82% said the decision is focused on the mother. It was shown that mothers are the ones who set rules, standards and limits on raising their children. **Conclusions:** The absence of the father affects children in their bonding, building parenting guidelines and family communication; also becomes a risk factor against their welfare. While the presence of the father and active relationship in parenting, allows building positive interpersonal relationships, facilitating their integral development and results in more safe and stable communities.

Keywords: Headed by women, parenthood, parenting patterns, socioeconomic conditions, affection.

Copyright © 2018 *Educación y Humanismo*

INTRODUCCIÓN

La familia ha sido sujeto de estudio en disciplinas como la psicología, la antropología, la educación, el trabajo social y la sociología. El estudio realizado por [Rodríguez \(2010\)](#), en una investigación de corte cualitativo-descriptivo, refiere los efectos que la ausencia de la figura paterna puede tener en algunos hogares y la dinámica que se presenta al interior de la familia cuando esto ocurre. Este autor se pregunta en concreto por la ausencia paterna y por el vínculo con la madre que asume el liderazgo del hogar, en cuanto al desarrollo psíquico y la manera en que este se conforma, concluyendo que la figura paterna es vital para el desarrollo personal, familiar, comunal y social del niño.

Por su parte, [Cano \(2013\)](#) identifica al “buen padre” como aquel que adquiere la responsabilidad con un hijo (sea biológico o no), y le da a ese hijo lo que necesita para desarrollarse de la mejor manera posible desde la mirada masculina.

Siguiendo estas consideraciones, el presente artículo evidencia los significados de la paternidad y maternidad en niños y niñas de 10 a 14 años, pertenecientes a familias con jefatura femenina. Lo anterior se da mediante el análisis de las condiciones socioeconómicas, las implicaciones que ocasiona la ausencia del padre en la construcción de las pautas de crianza y afectividad desde la percepción de los niños y niñas, así como de sus madres biológicas. Se realizaron entrevistas con 11 niños y niñas, 11 madres, y 4 padres de los niños entrevistados que no viven de manera permanente con estos, quienes participaron en forma voluntaria.

Estado del arte

En América Latina, la mayoría de las investigaciones están enfocadas en cuantificar y estudiar las nuevas formas de familia desde miradas cuantitativas y teniendo en cuenta datos como los censos y estadísticas, que de alguna manera limitan o necesitarían complementarse con las percepciones de las mismas familias y cada uno de los individuos que las conforman.

Ligado a lo anterior, la investigación titulada: “Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres en Montevideo y Área metropolitana” realizada por [Bucheli, et.al \(2002\)](#); el estudio se centró en el análisis de los hogares monoparentales y fue ampliado posteriormente al estudio de las trayectorias y características familiares de las mujeres montevideanas entre 25 y 54 años, en dicha encuesta se quisieron identificar y evaluar datos como: sociodemográficos, Auto suministrado común a todas las mujeres, Auto suministrados según situación conyugal y Autosuministrado según condición de coresidencia, cuyo objetivo es identificar

cómo estas variables influyen en los procesos personales y sociales, en las valoraciones de las mujeres sobre diversos aspectos de la vida familiar.

Esta situación generó un espacio de discusión de los trabajos realizados a partir de los datos de la encuesta y permitió una reflexión regional e internacional sobre los procesos de cambio familiar, lográndose un reconocimiento a las diversas configuraciones y estructuras familiares aptas y capacitadas para la crianza y constitución de la identidad de los niños; al punto de contribuir a la discusión sobre las nuevas características del sistema familiar y sus consecuencias en la vida de los uruguayos, así como al aporte de información para la reflexión de los actores relacionados con las políticas de infancia y de familia en el país.

En el caso de Colombia, quizá una de las cosas que marcaron significativamente a la familia fue, por un lado, el motivo de unión conyugal basada en el amor más que en el interés de preservar ciertas tradiciones e intereses y, por el otro y no menos importante, la organización de los hogares en función de los niños y niñas. En este sentido, según [Gutiérrez de Pineda \(1997\)](#), "en unas cuantas décadas, las familias, especialmente de clase media y alta, reemplazaron el trato autoritario por uno afectivo" (p.5).

En este marco, es valioso comprender el concepto de familia monoparental y, precisamente, la presente investigación analizó cómo esta tipología de familia influye en cada uno de sus miembros. [Cifuentes & Uribe \(2013\)](#) aseguran que es importante reconocer este tipo de familias como núcleo fundamental del afecto, pues, así se conocen los procesos de identificación y diferenciación necesarios para construir la identidad y el desarrollo personal; quienes conforman estas familias viven en ellas las primeras experiencias que inciden en la percepción de sí mismo y de los otros. Pero, para estudiar en concreto el sistema familiar se debe comprender su composición de vida, su estructura y la dinámica en la cual se ve inmerso en los otros y diversos sistemas, como el social, así como el nivel educativo, sus condiciones económicas, habitabilidad, salud, entre otros.

[Angulo & Velásquez \(2010\)](#) afirman que la jefatura femenina del hogar es un fenómeno creciente en Colombia y evidencia una transformación de la familia, pues, cada vez más mujeres de diferentes condiciones sociales y económicas asumen el rol de proveedoras principales de sus hogares; y ello sin duda tiene consecuencias directas en el orden económico y en el desarrollo de la sociedad.

Los cambios que se presentan en las familias monoparentales generan, a su vez, alteraciones en los demás sistemas. Por ejemplo, los roles de cada miembro, especialmente cuando hay ausencia de un individuo en la familia, fractura la interacción y relación de cada uno de los integrantes de la

familia y su ciclo vital. Esta situación obliga a la familia a reorganizarse para encontrar un equilibrio y seguir funcionando. En efecto, "Cualquiera que sea la causa de la monoparentalidad origina una disrupción del ciclo vital dando lugar a cambios en las reglas, en los límites y en las relaciones, lo que evidencia la necesidad de reorganización del sistema familiar" (Puello, Silva & Silva, 2014, p. 232).

Existe cierta información acerca de la familia, las madres, los hijos, el padre y su paternidad; y, es claro al respecto que la figura paterna es de vital importancia, tanto en la dinámica familiar (Akande, 1994) como en el desarrollo psicológico del niño (Biller, 1993).

MÉTODO

La investigación tuvo como objetivo principal la descripción de los significados de la paternidad en niños y niñas en edad escolar pertenecientes a familias con jefatura femenina. Fue orientada desde un enfoque cualitativo (Vasilachis, 2009), que posibilitó la comprensión de una realidad social desde las perspectivas de sus involucrados, reconociendo las posturas y prácticas que desarrollan.

Es importante mencionar que se aplicó una ficha de caracterización socio familiar (Acosta, Contreras & Ramírez, 2015) a los participantes en aras de identificar sus condiciones socioeconómicas y familiares; con ello, permitió dar un aporte cuantitativo a los análisis principales del objeto de estudio.

Adicionalmente, se desarrolló un análisis interpretativo a través de las narrativas de las madres solteras, divorciadas, separadas y abandonadas, y sus respectivos hijos e hijas, así como de algunos padres, en aras de reconocer las nociones de pautas de crianza y afectividad.

De ese modo, los procedimientos para la recolección de información partieron de la entrevista semi-estructurada (Torrecilla, 2006), que fue aplicada de forma individual, a través de una conversación cercana con cada una de ellas y su interacción con cada una de las categorías emergentes identificadas.

Las entrevistas fueron grabadas y codificadas a través de un código particular para cada uno de las participantes (el código asignado para las madres con jefatura en el hogar fue MJH, y para el padre ausente en la familia fue PA, adicionando un consecutivo "01" que expresa la individualidad de cada una de los participantes). La información se categorizó para su análisis y finalmente fue transcrita con el software Atlas-ti 7.0; las categorías de análisis dialogadas en los resultados fueron: pautas de crianza, ausencia del padre, afectividad y jefatura femenina.

La familia, sus funciones, la jefatura femenina, las pautas de crianza y la afectividad

La familia es la unidad básica de la sociedad (Gómez, 2018; Ayarza et al, 2014), es un sistema de parentesco estructurado a partir de lazos de consanguinidad, de afinidad y también es una unidad de interacciones de personalidades. Igualmente, "La familia cimienta la sociedad y nos define como humanos pues somos seres sociales, al nacer en familias ya existentes" (Pérez, 2003).

Desde un punto de vista sociológico, Donati (2003) define familia como un fenómeno que consiste en relaciones sociales. Este término designa una amplia gama de formas sociales primarias que presentan estructuras relacionales diversificadas y diferentes según las culturas. El autor invita a reflexionar sobre lo que significa *hacer* familia, a participar en un fenómeno social específico que expresa instancias y dinámicas peculiares, que se relacionan con el resto de dimensiones y esferas de la sociedad; trascendiendo así una simple definición acerca de que es una familia.

Asimismo, la familia tiene funciones insustituibles como son: el cuidado y educación de los hijos y el apoyo afectivo entre adultos unidos por vínculo afectivo. Por ello se reconoce que la familia tiene cuatro funciones fundamentales: sexual, económica, reproductiva y educativa. A partir de Donati (2003, p. 12), es posible reconocer dos connotaciones de familia, quien afirma que "la familia es una relación original, particular porque sigue criterios de diferenciación propios". Es una relación de género propio que corresponde a exigencias funcionales y supra funcionales no sustituibles por otras relaciones sociales. También, la familia se caracteriza por vivir de manera específica, con criterios de diferenciación propios a nivel del género y el parentesco.

La segunda connotación a considerar, de acuerdo con Donati (2003), asume que la familia es una relación *originaria*, auto producida, ya que se construye a partir de factores sociológicos autónomos, y no puede entenderse como solo resultados de factores individuales (p. 12). Es decir, que la familia surge por impulsos internos que no pueden reducirse a fuerzas externas o a motivos propios de otras esferas de relación.

Es importante entender que actualmente existen nuevos tipos de relaciones y de convivencia cotidiana en la familia. Las relaciones de pareja y entre padres e hijos se descomponen, se rompen y se reconstruyen. Por ello, hoy es frecuente encontrar que un niño tiene más de un padre y una madre, así como pocos o ningún tío que sea importante en el marco de los significados de la propia vida. Después de la ruptura de la pareja procreadora son muchas las figuras que intervienen para suplir el rol de padres. En este sentido, Donati (2003, p. 46) afirma:

En las familias reconstruidas los hijos de separados y divorciados que se confían a la madre tienden a llamar al nuevo compañero con su nombre propio, pero no lo llaman "papá", salvo en raras ocasiones. Igual sucede con los hijos confiados al padre natural que en raras ocasiones llaman

“mamá a las nuevas compañeras del padre.

Es decir que la madre o padre adoptivo es visto como un amigo, pero lo importante es que esa relación no deja de existir. Pero es claro que la familia tampoco puede reducir sus relaciones a la convivencia, sino que debe comprender nuevas formas de solidaridad, alianzas y reciprocidades entre sexos y generaciones.

De acuerdo con [Goleman \(1996\)](#), las características familiares influyen sobre la educación emocional; ya que el éxito y el desempeño óptimo de las personas no solo está ligado a su coeficiente intelectual, sino también a las cualidades emocionales, que incluyen el autodomínio, la persistencia, la capacidad de auto-motivarse, la capacidad de entablar relaciones interpersonales y la capacidad de relacionarse en grupo, entre otras. En consecuencia, es importante que los niños crezcan en hogares sanos y perciban relaciones sanas entre sus padres, pues la familia es el primer escenario del aprendizaje emocional.

Las familias monoparentales con jefatura femenina sufren cambios en su estructura, donde se organizan y configuran su dinámica. De esta manera se conforman como un tipo de familia contemporánea, por ser un sistema activo, que al reorganizarse genera cambios en sus costumbres, roles, reglas y creencias. Es necesario entender dichos cambios en su ciclo vital y los diversos procesos conflictivos de afrontamiento por los que debe pasar este sistema familiar; que cumple un papel importante en la sociedad, al ser familias que cuentan con sus derechos a pesar de que se constituyan de manera diferente ([Cifuentes, & Uribe, 2013](#)): “Es necesario examinarlas como sistemas vivos cuya estructura y dinámica se organizan en un contexto de cambio social, y reconocer que las diversas formas familiares exigen un cambio en la institucionalidad” (p. 131).

Los diversos estudios de los hogares con jefatura femenina muestran que sus condiciones y características están relacionadas con sus mayores niveles de vulnerabilidad y pobreza, derivadas justamente de las inequidades laborales de las mujeres. En esta tipología de familia monoparental la mujer asume el rol de principal proveeduría económica y toma de decisiones. En ocasiones se presenta convivencia con compañeros sucesivos, y ante la falta de un esposo o compañero permanente existe la probabilidad de que la madre asigne a su hijo o hija mayor múltiples responsabilidades de cuidado, no acordes con su edad o con su rol típico en el núcleo familiar. El niño o niña se convierten de algún modo en un confidente para la madre, quien, además, les otorga poder y autoridad frente a sus hermanos menores, pues la socialización del sufrimiento se relaciona con la carga de deuda emocional que la madre cobra simbólicamente a sus hijos, debido a los sacrificios y esfuerzos que hace por la manutención económica y la crianza de ellos.

Las pautas de crianza se determinan según las experiencias vividas a lo largo de la vida y el tipo

de familias: monoparentales (femenina, masculina) o nucleares. [Barudy & Dantagman \(2005\)](#) afirman que uno de los componentes más importantes en la formación de un ser humano sano es haber sido atendido y cuidado en su infancia y adolescencia; por lo tanto, es necesario seguir un patrón en la formación de los niños, que es como se define una pauta de crianza. El niño se desarrolla en la medida en que interactúa con el medio, el cual está conformado en gran parte por sus familiares y cuidadores, quienes a su vez ejecutan las pautas de crianza.

Estos mismos autores aseguran que las competencias prácticas de los padres para cuidar, proteger y educar a sus hijos son el resultado de una mezcla de particularidades innatas influenciadas por factores hereditarios, amén de procesos de aprendizaje influidos por la cultura y las propias experiencias de crianza vividas en la infancia y adolescencia. Por naturaleza, una buena crianza y la protección de los hijos resultan entonces fundamentales para la preservación de la especie humana.

Además, la paternidad cumple tres funciones esenciales: la nutrición, la socialización y la educación. La función nutritiva consiste en proporcionar al infante los alimentos necesarios para proteger su vida y su adecuado crecimiento; la función socializadora sugiere a que los padres son la primera fuente de identidad para los hijos; y la tercera y última función, la educadora, hace referencia a que los padres deben proveer a los niños de las herramientas necesarias para que éstos sean capaces de convivir tanto con la familia como con la sociedad, garantizándoles el aprendizaje del respeto mutuo.

Un último concepto a considerar es la afectividad, entendida como la necesidad que tienen los seres humanos de establecer vínculos con otras personas. Un clima afectivo adecuado constituye, en este sentido, un factor de protección ante posibles conductas de riesgo. Asimismo, una adecuada expresión de los afectos a lo largo del desarrollo evolutivo de los hijos, incide en otros factores de carácter individual, y favorece el desarrollo saludable del autoconcepto, la autoestima, la aceptación personal y la seguridad en sí mismo.

Según [Kliksberg \(2000\)](#), la ausencia del padre afecta el rendimiento educacional debido al pobre clima socioeducativo del hogar, afectando así la inteligencia emocional. En estas circunstancias los individuos pueden presentar una escasa capacidad para enfrentar adversidades; de igual forma, ello afecta la salud en general y propicia sensaciones de inferioridad, agresividad, aislamiento, resentimiento y lo que el autor llama "la orientación en aspectos morales" (p. 189).

En este orden de ideas, la problemática que aquí se presenta no es solo un tema social relacionado con los índices de delincuencia juvenil, o con la feminización de la pobreza, o con las tasas de desempleo y abandono de hogar, sino también con los posibles efectos que acarrea en la

afectividad, las pautas de crianzas y las condiciones socioeconómicas de las familias que se hayan en estas circunstancias.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación, se presentan algunos resultados de la Ficha de caracterización socio-familiar aplicada a los participantes del estudio:

Se realizaron entrevistas a 11 madres cuyos rangos de edad se distribuyen así: el 18% (2 madres) se encuentran en una edad menor a 30 años, el 55% (equivale a seis madres) se encuentran entre los 30 y los 39 años de edad, y el 27% (3 de las madres entrevistadas) son mayores de 40 años.

En cuanto a la ocupación, 4 de las mujeres entrevistadas labora actualmente en oficios generales; 2 como empleadas domésticas, 1 labora en ingeniería, 1 se dedica al hogar, 1 es auxiliar de enfermería, 1 trabaja como operaria de empaquetado y 1 como docente.

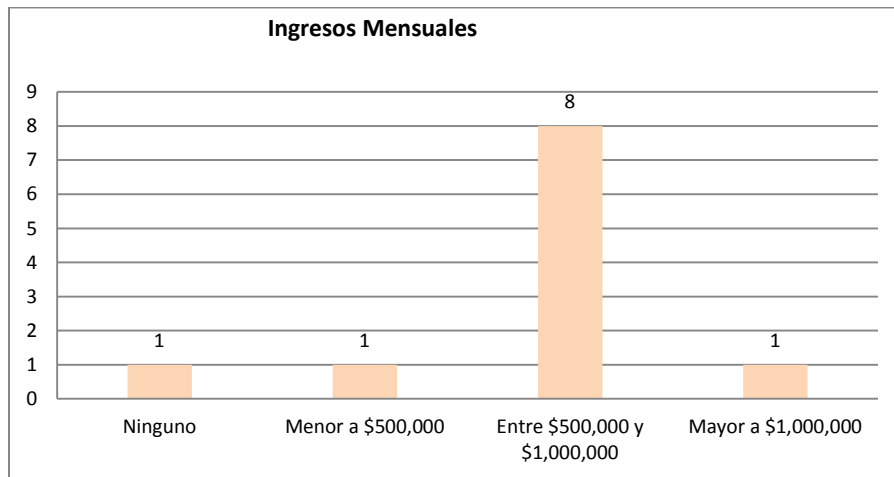


Figura 1. Ingresos Mensuales de las Madres de los Niños y Niñas Entrevistados. **Fuente:** Elaboración de los autores.

En la Figura 1, se observa que 8 mujeres cabeza de hogar, es decir un 73%, cuenta un ingreso mensual de entre \$500.000 y \$ 1.000.000 de pesos; solo el 9% (1) de ellas e de ingreso mensual, otra de las madres obtiene un ingreso menor a \$500.000 y solo una tiene un ingreso mayor a \$1.000.000.

Con lo anterior se evidencia que el 63% de las madres tiene presencia en el mercado laboral, ofertando su mano de obra en actividades de servicio y protección con remuneraciones que comprenden entre uno y dos salarios mínimos (2016). Solo una madre, que es profesional, tiene ingresos mayores a dos salarios mínimos.

Respecto a los niños y niñas entrevistados, el 36% (4) son de sexo femenino y un 64% (7), de sexo masculino. De estos, el 72% se halla en la edad de 10 años, el 18% (2) cuenta con 13 años y un 9% (1) tenía 14 años de edad.

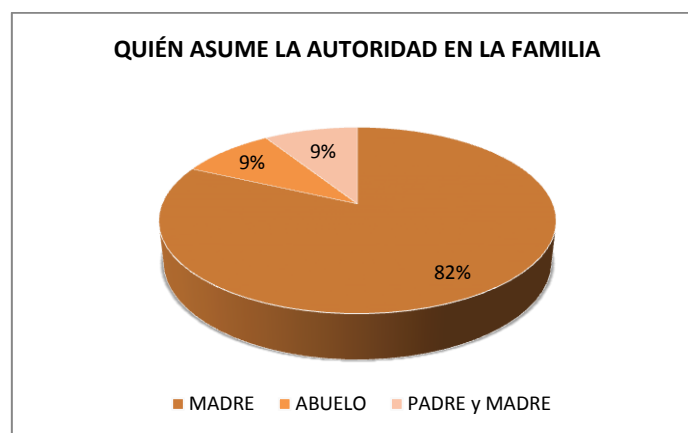
Tabla 1. Dinámica familiar de los participantes

Relaciones	Padre- Madre	Padre- Hijos	Madre- Hijos	Hermanos	Otros Familiares	Vecinos
Armoniosa	3	3	10	4	9	7
Conflictiva	2	1	1	2	1	0
Distante	1	3	0	0	2	3
No existe	5	5	1	7	1	1

Fuente: Elaboración de los autores.

La Tabla 1 muestra el tipo de relaciones que se mantienen entre padres, padres-hijos, hermanos y otros familiares. Se evidencia al respecto que las relaciones entre padre y madre son escasas; de igual forma, la relación padre-hijo se ve disminuida en comparación con la relación madre-hijos, dado que 10 de los niños y niñas entrevistados puntuó esta última como armoniosa. Por otra parte, se observa que la relación comunicativa entre hermanos es baja, debido a las dificultades que se presentan en la dinámica familiar. Se aclara que la no existencia de relación con los hermanos se debe a que el 63%, es decir 7 participantes, no tienen hermanos para establecer los vínculos afectivos y sociales.

En cuanto al manejo de autoridad, componente fundamental para generar en el niño y la niña hábitos y estilos de vida sanos para el desarrollo de su personalidad, se centra en la madre, quien es la persona que convive la mayor parte del tiempo con ellos. Así como se observa en la figura 2, el 82% expresa que en su familia la madre tiene la autoridad, y solo el 9% expresó que era su abuelo. Un último 9% expresa que el padre y la madre comparten el asunto.

**Figura 2.** Autoridad en la Familia. Fuente: Elaboración de los autores.

En la Tabla 2, se observa que 9 de las madres entrevistadas (82% del total) expresan que la toma

de decisiones está centrada en la madre. Esto tiene coherencia con el hecho de que el manejo de la autoridad también está a cargo de la madre.

Tabla 2. Toma de decisiones familiares

¿Quién toma las decisiones familiares?	Total
Madre	9
Padre y Madre	1
Padre, madre, hijos y demás integrantes de la familia	1

Fuente: Elaboración de los autores.

Análisis de información cualitativa

Categoría pautas de crianza

El componente *pautas de crianza* (Barudy & Dantagman, 2005) se caracteriza por presentar especificaciones muy claras en cuanto a reglas en el hogar como: horas de llegada, salidas, tipos de correcciones por rendimiento académico, las actividades domésticas que el niño realiza en su casa para mantener el orden, aseo de los espacios del hogar y mantenimiento y cuidado de las prendas de vestir. Una madre expresa:

“Pues la verdad, o sea prácticamente yo lo estoy enseñando a que él mismo tienda su cama, que él mismo lave su ropa interior, que él mismo por ejemplo sus pantalonetas que son suavitas, él las puede lavar, o sea lo he ido encaminando por ese camino”.(Entrevista personal, MJH01).

Otra de las madres participantes propone algo similar:

“Ah que él tiene en la casa que ayudar, que él tiene que lavar el plato en el que comió, que él tiene que ayudar a lavar las medias y los interiores porque eso ya es personal de él, que tiene que hacer pues mandados pequeños a la tienda que él puede colaborar con eso”. (Entrevista personal, MJH03)

Según la anterior participante se trata de una tarea permanente:

“Pues es un proceso de que hay que estar constante, hay que estar diciéndole haciendo como todos los días una secuencia de que tiene que aprender él, todos los días que tiene que repasar, que cuáles son las actividades que tiene que ejecutar como niño, que después que termine con las tareas tiene que colaborar en los quehaceres de la casa y cuando uno va a un lugar ajeno a la casa también uno debe estar presto a colaborar”. (Entrevista personal, MJH03).

En los padres entrevistados predomina la aceptación de las normas concertadas en la mayoría

de los casos por la madre, sin que ellos hayan tenido participación o muestren algún rechazo con respecto a, por ejemplo, el hecho de que les asignen tareas domésticas, en especial a sus hijos varones. Un padre manifestó:

“Pues, o sea, yo lo dije a él, porque él al principio me decía que no se lo pusiera a barrer, le dije no, es que el niño tiene que aprender a valerse por sí mismo, porque de aquí a mañana llego a faltar yo o me tengo que ir digamos a cierto sitio a trabajar que no pueda estar todos los días con él, entonces más que sea que colabore, que después digan, pero vea Cesar es juicioso, Cesar sabe hacer tal cosa, Cesar sabe mal que sea hacer un arroz”. (Entrevista personal, PA02).

Otra madre deja muy claro que es ella quien determina las pautas que se deben seguir: “Las reglas de la mamá en la casa... El aseo personal de ella, los dientecitos, la tendida de su camita, dejar listo uniforme y zapatos, y colaborar... igual ella me colabora mucho, sin decirle me colabora” (Entrevista personal, MJH06). En algunos casos hay un mínimo de acuerdo entre ambos padres para el establecimiento de dichas normas y verificar su cumplimiento, como manifiesta Julián Alfonso: “Sí claro. Casi siempre se hablan de esas cosas. Se habla con la mamá sobre las cosas que él hace mal y le recalca las cosas positivas, las cosas en las que está fallando para que las mejore.” (Entrevista personal, PA01). Y este padre demuestra que, aunque no viva con él, su grado de compromiso con la educación del niño es grande:

“Con la mamá siempre tratamos de estar de acuerdo por ejemplo en los horarios del niño, que no esté en la calle hasta altas horas de la noche, revisar sus tareas, yo también cuando lo veo los fines de semana le pregunto cómo va el colegio, a veces hacemos tareas juntos”. (Entrevista personal, PA01).

En cuanto a los deberes escolares, las madres manifiestan la escasa participación de los padres en esta actividad tan importante. Una madre expresa: “La participación del papa hasta ahora ninguno, porque se supone que cuando él viene por ella, ella ya ha hecho las tareas, entonces yo, si no tengo turno ese sábado, trato de revisarle que se vaya para donde el papá con toda la tarea lista o si no puedo le revisa la abuela” (Entrevista personal, MJH07).

Los mismos padres entrevistados reafirmaron su escasa vinculación con el proceso académico de sus hijos: “Pues yo siempre he dejado que la mamá sea como la que le ponga las reglas en la casa, pues como ella no vive conmigo, prefiero que ella sea quien le diga qué hacer o no, yo por ejemplo le pregunto a Deyna, *bueno, ¿la niña ya hizo las tareas, ya organizó su cuarto?*, que sé que son las cosas como en las que más la molesta la mamá”. (Entrevista personal, PA03).

La educación efectiva ha sido objeto de muchos trabajos referidos a las relaciones familiares. La revisión de unos 2500 estudios hechos sobre esta temática apunta que la *participación directa de los padres* en el proceso educativo de sus hijos es un componente esencial de una educación eficaz y que los demás elementos son ineficaces sin ella (Bernal, 2009).

En este sentido, en lo que concierne al cumplimiento de las normas en el hogar, las madres entrevistadas se quejan de la poca participación de los padres –aun cuando estos supuestamente toman parte en la crianza de los hijos– en la imposición de castigos y el cumplimiento de los

mismos: "el papá no los corrige, no les dice nada a ellos, me dice a mí que qué voy a hacer" (Entrevista personal, MJH09); y en el decir de Carolina: "Pues eso ha sido un poco difícil porque yo con el papá de él casi no hablo de esas cosas. O sea, yo asumí todo yo sola porque él se ausentó y realmente es una ausencia demasiado, pues, obvia, por decirlo de alguna manera". (Entrevista personal, MJH11).

Categoría ausencia del padre

Esta categoría se encuentra referenciado por varios autores:

Apenas se ha estudiado el tema de la paternidad si se compara con las numerosas investigaciones que se han realizado sobre el tema de la maternidad. Sin embargo, se experimenta una especial sensibilidad desde distintos campos para abordar estos estudios. Ya no se trata sólo de analizar si hay mayor o menor abandono del padre de su familia- tema que preocupa hasta en las instancias políticas- sino que se indaga sobre el grado de actividad que el padre mantiene. (Coltrane, 2003, p. 38).

Según Polaino (2003), el rol del padre tiene gran influencia en la primera infancia por lo que no se ha de pensar que la suya sea una intervención compensatoria de la acción de la madre.

Para Sierra (2008) existe una diferencia fundamental entre la maternidad y la paternidad en el sentido de que, la fecundación de la madre es un fenómeno natural, demostrable mas no evidente a simple vista; pero, los demás hechos que construyen y determinan la paternidad, más que naturales son funcionales y como tales dependen de realidades externas que van guiando y condicionando su comportamiento.

En los casos conocidos para este estudio, el papel del padre se limitó a lo biológico de engendrar, obviando otros roles decisivos en la vida del hijo:

"No, al niño no, o sea ni siquiera le quiso dar el apellido, Entonces yo quise dejar ese proceso estancado porque no quise seguir con esa problemática, yo quise parar ahí, no más problemas, yo pienso que no es necesario un apellido para uno luchar para poder conseguir las cosas que necesitan los hijos, o sea, no a los problemas". (Entrevista personal, MJH05).

Otra madre respondió al respecto:

"Pues diciéndole a mi hijo que el hecho de que no exista el papá no quiere decir que él sí lo necesita, pero si no está no tenemos que seguir extrañando esa ausencia sino olvidar ese momento desagradable, decir que se puede seguir adelante y que ha tenido personas de apoyo que he sido yo, los hermanos, las hermanas y que hay que seguir adelante, que no es un tropiezo en la vida, que hay muchos niños que están sin padre y que yo fui una de las personas que no tuve la posibilidad de tener un papá a mi lado, pues sí lo conocí a diferencia de él que no lo ha conocido y le he dicho que no importa, que hay que seguir adelante y que ahí estoy yo y que ahí está papito Dios para que nos acompañe". (Entrevista personal, MJH011).

Algunos de los padres entrevistados ven a sus hijos los fines de semana o un par de veces al mes, según lo permitan sus compromisos laborales o familiares en sus nuevos hogares. Esto, según Sierra (2008), tiene efectos negativos, sobre todo cuando no se comparten espacios formativos y de interacción con el hijo que permitan fortalecer sus relaciones intrapersonales e interpersonales.

Análisis categoría afectividad

Los testimonios evidencian la dificultad de expresar con palabras cuáles son las principales demostraciones de afecto entre padres, madres e hijos e, incluso, parecen expresar la carencia de afectividad en hogares que en su mayoría están acosados por carencias económicas y que arrastran consigo el dolor del abandono, los cuestionamientos acerca de por qué no se tiene una familia "normal" o lo que llevó a que uno de los progenitores se alejara sin tener en cuenta las necesidades emocionales y físicas del ser o los seres que contribuyó a engendrar.

Al indagar más en concreto sobre el tema, las madres refieren que lo expresan mediante la utilización de palabras cariñosas, abrazos o mimos, la celebración de fechas como los cumpleaños, haciendo estos días especiales a partir de pequeñas reuniones o paseos acompañados de un obsequio:

"Esas expresiones son: mi amor, yo lo quiero mucho, esto, adelante, sí se puede, esto, hay que luchar, hay que estudiar para poderse superar, no se necesita mucho dinero para poder salir adelante; ánimo si le duele algo, decirle no pararle bolas si tiene un dolor y ya se quejó si no hay que seguir adelante". (Entrevista personal, MJH01).

Otra participante menciona:

"Ejemplo cuando mi hijo cumplió años, el 18 julio, así no tenga uno hace el sacrificio y los lleva, yo lo saqué, los monté en esos aparatos que los montan, eh les compré un heladito, les compré un perrito, entonces yo salgo y les doy una vueltica en vez de, o sea, yo les compré una tortica y llamé a los amiguitos más cercanos y les canto el cumpleaños". (Entrevista personal, MJH08).

También sobresale el hecho de preocuparse por las necesidades de sus hijos, cuidarlos en sus enfermedades, estar pendiente de sus deberes escolares e incluso reprenderlos, como manifestaciones inequívocas de su amor:

"Pues, yo trato como de siempre inculcarle cosas buenas. Él a veces sale con cosas que aprende en el colegio de mañas o cosas así, y yo le digo lo que está correcto, le doy lo que necesita digamos de su lonchera o digamos de sus cosas que él necesita, y comparto tiempo con él; no tiempo de afán sino tiempo de calidad". (Entrevista personal, MJH02).

Los niños también ven estos detalles como demostraciones de afecto: "Me lleva al parque, me compra lo que yo quiero, hablamos los dos, me abraza, vemos películas y me lleva a comer helados, todo eso" (Entrevista personal). Una de las niñas, quien se emocionó hasta las lágrimas, comentó: "Cuando tenía 6 años ella me mostró que me amaba mucho. Cuando cumplí los siete años me hizo una fiesta por la noche" (Entrevista personal). Sierra (1998) expresa sobre este particular: "Si los padres en la vida familiar generan vibración afectiva en sus hijos por lo bello y lo noble, logrando entusiasmarlos por lo justo, lo honrado y lo trascendente, pueden estar seguros que sus hijos abrigarán sentimientos positivos hacia sí mismos, hacia los demás y hacia el medio

que los rodea". (p. 205).

Por ello se ratifica la importancia del padre para brindar y enseñar con el ejemplo el afecto a sus hijos, quienes a través de diferentes estrategias colaborativas que involucran la comunicación, el arte y la cultura facilitarán de este modo su plena socialización en su medio familiar y comunitario.

Análisis categoría jefatura femenina

De acuerdo con [Rodrigo & Palacios \(1998\)](#), en los estudios sobre la familia ya no interesa partir de lo que constituye el núcleo familiar y lo hace ser tal, sino que la atención se centra en lo que se denominan "aspectos intangibles". Por ejemplo, los propósitos, la intimidad, los proyectos y las metas compartidas. Se trata, como en el presente trabajo, de estudiar las formas de relacionarse, las reglas, funciones y jerarquías que se establecen en las distintas tipologías familiares, dejando a un lado los prejuicios y tratando de establecer, de manera objetiva, si es posible, augurar futuros prometedores para los niños y niñas que han tenido que crecer en hogares "incompletos", recompuestos, pero llenos de esfuerzo por salir adelante en medio de situaciones adversas.

Según tales consideraciones, en el presente estudio se puede destacar que:

- Sólo en cuatro familias fue posible acceder al padre, en otra con el abuelo, quien ejerce la función. En el resto de los casos, la imposibilidad de hacerlo coincide con la falta de relación del padre con los hijos.
- Entre las madres y los hijos existe una relación que a la par de normativa está cargada de afectividad; por el contrario, en el 80% de los casos, la relación entre los hijos y sus padres es inexistente, en un 10% es problemática y solo en otro 10%, armónica.
- Los momentos en los que los niños sienten que reciben más afecto de los padres son las salidas recreativas y las celebraciones asociadas a algún tipo de obsequio. No obstante, un 20% menciona el hecho de ver películas o que les preparen algo rico como principales demostraciones de amor.

La jefatura femenina implica la propuesta de un modelo de autoridad y las normas que sean consideradas más pertinentes para las dinámicas familiares ([Castro, Pérez & Agudelo, 2006](#)). Pero también es importante la percepción que tienen las mujeres acerca del padre; pues, ellas consideran que la separación les trajo como consecuencia el trabajo fuera de la familia, la doble jornada laboral, el uso del tiempo libre en tareas domésticas, olvidándose de su ser de mujer y dedicándose a su ser de madre, pero también les brindó la posibilidad de asumir el liderazgo de la familia y "romper" con lógicas de maltrato o sumisión en las cuales se habían involucrado.

Durante las entrevistas se evidenció con las 11 madres que sus propios hijos han sido la mayor motivación para asumir ese doble rol de madres proveedoras y madres próximas.

Es casi nulo que los niños y niñas que viven con sus madres se expresen acerca de la paternidad, pues para ellos significa lo desconocido. En uno de los casos el niño expresó que la relación con su padre se caracteriza por pocas o nulas demostraciones de afecto, nula respuesta de este ante las demostraciones de afecto del niño, mala relación con la mamá, etc.

Según Bernal (2009), la jefatura femenina del hogar permite adquirir nuevas formas de relación y de familia que altera la subjetividad de los hijos y de las madres, quienes enfrentan esta situación pueden experimentar conflictos en la relación madre e hijo por la ausencia de la figura paterna y, posteriormente, afectar la manera como el individuo conformará sus vínculos afectivos a partir de sus relaciones tempranas.

Otra situación posible y característica son los intentos de la madre por encontrar un compañero sentimental que esté dispuesto a colaborar en los gastos del hogar y de sus hijos. Sin embargo, también existen hogares monoparentales femeninos que han desarrollado procesos de crianza, cuidados y socialización adecuados para sus hijos e hijas, lo que indica que no es solo la estructura familiar la que determina los pros y los contras sino, también, los vínculos afectivos parento-filiales (Varela, et. al. 2015).

Categoría afectividad paterna

En relación con esta categoría, Sierra (1998) plantea que "La afectividad se va configurando en el libre y espontaneo transcurrir de la cotidianidad y en parte porque el concepto educación ha sido vinculado durante años al proceso de formación y adecuación de la inteligencia sobre todo y un poco menos, aunque con más fuerza cada vez a la formación de la voluntad" (p. 187).

La afectividad se estructura, en efecto, en "hechos que a uno le pasan" y que suceden por fuera del campo de la conciencia.

Por ello, Sierra (1998) invita a educar en la afectividad desde las necesidades de la persona en las dimensiones físicas, psíquicas, afectivas y espirituales pero de manera integral e interdependiente.

En tal sentido, algunas historias de vida que hicieron parte del estudio involucran madres e hijos que solamente contaron con la participación de un progenitor para la fecundación; pero también se evidencian los testimonios de algunos niños y niñas y de sus propios padres, en cuanto a que el cumplimiento de de la función paterna es importante en el desarrollo emocional y afectivo, por encima de lo que se supone está establecido socialmente. Así responde una de las niñas ante la pregunta *¿cómo te demuestra tu papá que te quiere?*: "Porque él me compra cosas y estudia

conmigo para las evaluaciones. Y me ayuda hacer las tareas” (Entrevista personal).Y otro expresa al indagársele sobre uno de los momentos más felices que ha pasado con su padre: “Cuando me dijo que nos íbamos a ir de viaje para... no me acuerdo la parte... y me puse todo contento; lo abracé y me abrazó”(Entrevista personal).

De esta manera uno de los padres manifiesta lo que su hijo significa para él: “Él es todo para mí, realmente es el motor de mi vida” (Entrevista personal, PA01). Y otro lo hace de este modo:

“El niño para mí, es como un tesoro que tengo que cuidar y proteger, ahora que ya está creciendo tengo que estar más pendiente de él, aunque yo trato de verlo todos los fines de semana, él es para mí un orgullo, en el colegio le va muy bien, es como esa parte de mí importante pero mejorada”.(Entrevista personal, PA04).

Resulta esperanzador el hecho de que los padres no tengan miedo a expresar afecto a sus hijos y renuncien a limitar su papel al de proveedor de lo necesario sólo en el plano económico: “Sólo puedo decirle doctora que la niña desde que llegó a mi vida la cambió muchísimo, la transformó y por eso esa niña es todo para mí, estoy muy orgulloso de esa niña, cada día más bonita, más aplicada”(Entrevista personal, PA04).

De todos modos, siguen existiendo padres que expresan escasamente el afecto y son indiferentes a las exigencias emocionales de sus hijos:

“Pero él se queda ahí parado y no me abraza a mí, pero yo sí. Pero uno ya está acostumbrado a que no lo abrace y después dice que no lo queremos y nos dice: *pero no le piden la bendición a uno*, pero es que él es muy raro...” (Entrevista personal).

Por demás, se encontraron historias de vida donde el padre sólo vio a sus hijos durante un tiempo y desapareció. En otros casos transcurrió mucho tiempo sin preocuparse por sus condiciones de vida, su estado físico o psicológico y rendimiento escolar. En estos casos, los niños se mostraron renuentes a responder las preguntas relacionadas con el vínculo hacia sus papás, escondieron su dolor y rabia detrás de una aparente indiferencia, que hace temer por las condiciones en que se desarrollarán emocionalmente y se relacionarán a su vez con otros miembros de su familia y, sobre todo, en la forma como afrontarán la responsabilidad de ser padres en su adultez.

CONCLUSIONES

El presente estudio permitió describir los significados de la paternidad en niños y niñas en edad escolar pertenecientes a familias con jefatura femenina. Es necesario decir que la evidencia de los resultados y la teoría demuestran la importancia del padre para el desarrollo personal, afectivo, familiar y social de los niños y las niñas.

La investigación mostró las implicaciones de la ausencia del padre en los niños y niñas en edad escolar. Concretamente, en el componente afectivo, en la construcción de las pautas de crianza y en el nivel de comunicación dentro de la familia. Quedó claro que son fundamentalmente las madres quienes establecen normas y representan autoridad para sus hijos, así como disciplina y mecanismos de socialización basados en la negación de objetos tangibles y en la negación de afectos.

El estudio del significado de la paternidad junto a variables como las pautas de crianza tiene una larga tradición en psicología y, aunque constituye un constructo multidimensional, siempre se tiende a incluir dos dimensiones básicas: una se relaciona con el tono afectivo de las relaciones y otro con las conductas puestas en juego para controlar y encauzar la conducta de los hijos.

En la dimensión del tono afectivo se sitúa el nivel de comunicación, mientras que en la dimensión de conducta se ubica el tipo de disciplina. Ambas dimensiones están relacionadas, de modo que los estilos de socialización se relacionan con la intensidad de la comunicación en las relaciones padres e hijos e involucran distintos estilos de crianza y los niveles de comunicación dentro de la familia.

La mayoría de las madres establecen la disciplina familiar a partir de estrategias y mecanismos de socialización que las ayudan a regular la conducta de sus hijos al tiempo que inculcan valores, actitudes y normas. En algunos casos los hijos reciben de mejor manera este tipo de disciplina de parte de su madre, pues asumen que al estar presente con ellos todo el tiempo, o por vivir en el mismo hogar, ellas tienen la autoridad para imponer castigos, en lugar de su padre, a quien si bien escuchan no lo asumen como figura de autoridad, por el hecho de estar ausente.

Por ello, es importante reflexionar respecto a la gran responsabilidad que tiene la mujer en la crianza de sus hijos y como debe darse un equilibrio entre trabajo y familia, lo cual no es fácil en nuestro país y menos para nuestras madres de estratos socioeconómicos bajos, quienes deben asumir la carga laboral, la responsabilidad doméstica en su hogar y la educación de sus hijos.

También se evidencian casos en que la disciplina está basada en la negación de objetos tangibles y en la negación de afectos. Así que se debe tener en cuenta que la disciplina y el afecto van de la mano y es lo que ayuda a diferenciar unos padres con vinculación afectiva hacia sus hijos, de otros que no lo son.

Se sabe que los métodos disciplinarios son aquellos que asumen el amor hacia el niño como instrumento principal para moldear la conducta y se relacionan con reacciones internas contra la agresión. En cambio, los métodos autoritarios se relacionan con reacciones externas contra la

agresión y con comportamientos agresivos no cooperadores.

En su gran mayoría, entonces, son las madres quienes establecen normas y representan autoridad para sus hijos. Está claro que la familia sea nuclear o monoparental debe considerar los cambios en la estructura y dinámica familiar que puedan alterar las pautas de crianza (valores, normas, comunicación, solución de problemas y regulación afectiva, entre otros) para evitar inconsistencias y conflictos en la infancia, la adolescencia y, posteriormente, en la adultez de sus hijos. De esta manera, los hijos generarán estrategias de afrontamiento y de resolución de dilemas que facilitarán su desarrollo adecuado durante la infancia para que en su adultez asuman sus roles familiares de manera efectiva.

RECOMENDACIONES

Un gran reto de la actualidad social consiste en crear una mayor conciencia en el ser humano y en la sociedad para reducir al mínimo el impacto negativo que la ausencia del padre podría tener en la vida de los niños, niñas y adolescentes.

Y es que sin duda los hijos necesitan una figura paterna. Un padre de crianza deja un hermoso legado a sus hijos que facilita una vida más plena, pero el padre ausente deja también un legado que pone en peligro las vidas y el bienestar de su descendencia. Por tal motivo, la presencia de un padre y una interacción positiva en la vida de un niño promueve su salud y la de su familia, trascendiendo a comunidades más seguras y estables.

Los padres son mucho más que cabezas de familia. Ponen una base importante para el desarrollo afectivo, psicológico y físico de sus hijos. Si en este país hubiera más niños nacidos de padres que estén dispuestos y sean capaces de cuidar de ellos, seguro se vería una reducción significativa de problemas individuales y sociales.

Lamentablemente, predomina una percepción generalizada que desvirtúa al padre con relación a su importancia directa e indirecta en el desarrollo infantil, situando su rol en la parte instrumental como proveedor, figura de autoridad y conexión con el mundo externo, pero en definitiva como una presencia psico-afectivamente prescindible.

No obstante, la presencia del padre es necesaria en el desarrollo social, emocional, sexual y cognoscitivo de los hijos, contribuyendo a que se generen mejores desempeños educativos y laborales, y personalidades más sanas e integradas, lo que impactaría positivamente en el desarrollo económico y social.

Las entrevistas analizadas sugieren que el cambio se puede construir y generar; en virtud de la participación de algunos padres que se mostraron interesados en compartir sus experiencias y lo que ha significado para ellos la paternidad asumida de manera responsable.

Es necesaria la presencia física y psicoafectiva del padre, el cumplimiento su rol en la formación afectiva, de pautas de crianza, límites y como modelo de identidad de sus hijos. Por ello, es imperativo promover investigaciones que avancen en el tema y contribuyan para el diseño e implementación de acciones que favorezcan condiciones externas a nivel social, pero también individuales, de modo que cada persona tenga la oportunidad de vivir y asumir la paternidad que beneficiará a sus hijos e hijas, y ayude a disminuir la tendencia de los padres ausentes.

Por otra parte, a pesar de lograr la participación de algunos de ellos en el presente estudio, encontrar hombres dispuestos a conversar acerca de la educación y crianza de sus hijos fue todo un reto. Estos obstáculos se reducirían significativamente con la implementación de estrategias de sensibilización y orientación sobre el significado del padre en la afectividad, las pautas de crianza, las normas y los límites para con sus hijos a través de los medios de comunicación y redes sociales.

La participación que se generó en cada entrevista muestra la necesidad de comunicarse, escuchar y ser escuchados que tienen muchos hombres, de compartir vivencias e inquietudes en un terreno que habitualmente viven con incertidumbre, confusión y a veces soledad, pero sin admitirlo públicamente. Se trata de ofrecer espacios protegidos donde puedan expresarse desde sus sentimientos, ideas y experiencias, sin el temor de equivocarse, no saber o ser enjuiciados, a fin de despertar el interés latente por la paternidad comprometida y la crianza de sus hijos. Lo anterior, lleva a sugerir la necesidad de ofrecer instancias de intercambio y reflexión específicas o exclusivas para padres (hombres). Es decir crear e implementar estrategias colaborativas que procuren la sensibilización a la paternidad, que contribuyan a desarrollar habilidades y capacidades socio-afectivas, así como actitudes positivas en los hombres, para asumir y valorar la paternidad responsablemente como parte de su rol masculino en la familia y la sociedad.

De igual forma, se recomienda llevar a cabo programas desde un enfoque Psico-educativo y Psicosocial dirigidos a madres cabeza de hogar (padres ausente) cuyas temáticas sean las pautas de crianza, las relaciones afectivas y el desarrollo según las etapas del ciclo vital de sus hijos, diferenciado por sexo.

En cuanto a esta última recomendación, es pertinente la revisión de las políticas empresariales en torno al acompañamiento de los hijos, de tal forma que se permita a los padres ejercer su paternidad sin menoscabo laboral ni económico.

También se recomienda la revisión de las estrategias de prevención de violencia familiar que se vienen implementando a la luz de los enfoques de género y las políticas públicas vigentes en el marco de las leyes colombianas. Esto permitirá una revisión de los planes de acción frente a esta problemática en las distintas entidades públicas, y en las organizaciones sociales y comunitarias, a fin de contribuir a la consolidación de una paternidad responsable; paternidad que está articulada a la concepción de la masculinidad y a la maternidad, por lo que se hará necesario promover espacios en los que los padres puedan compartir con sus hijos y donde las madres tengan participación y ayuden a fortalecer las relaciones afectivas de sus hijos con sus padres

Por último, queda la posibilidad abierta de ahondar en nuevas variables de investigación que incluyan las diferentes etapas del ciclo vital. Así se pueden generar contrastes para analizar el significado de la paternidad, según los niños, los adolescentes, los adultos y, claro, los adultos con hijos que han vivido en un hogar caracterizado por la ausencia del padre.

REFERENCIAS

- Acosta, C. & Ramírez, R. (2015). *Ficha de descripción Socio familiar*. Variable dinámica familiar construida.
- Akande, A. (1994). *What meaning and effects does fatherhood have in child development*. In *Early Child Development and Care*, 101, 51-58.
- Angulo, A & Velásquez, S. (2010). La jefatura del hogar femenino en el marco del Censo general 2005. En *Estudios Poscensales. DANE* [en línea]. Disponible en: http://www.dane.gov.co/revista_ib/html_r8/articulo4.html, recuperado: 01 de Mayo de 2015.
- Ayarza, Y., Villalobos, S., Bolívar, L., Ramos, N., Rentería, K., Arias, A. & Vanegas, M. (2014). Las familias en Urabá: estado del arte sobre familias, tipologías, crianza y sus transformaciones. *Revista Educación y Humanismo*, 16(27), 87-10. Recuperado de: <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/2336>
- Barudy, B & Dantagman, D. (2005). *Los buenos tratos en la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bernal, A. (2009). *La familia como ámbito educativo*, Instituto de ciencias para la familia. Universidad de Navarra, España: Ediciones RIALP.
- Billar, H. (1993). *Father, Child and Sex-Role*. Lexington, Massachusetts: Heath and Company.

- Bucheli, M., Cabella, W., Peri, A., Piani, G., & Vigorito, A. (2002). Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres en Montevideo y Área metropolitana. *Sistematización de resultados*, Universidad de la República, Montevideo. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/23692778_Sistematizacion_de_resultados_Encuesta_sobre_Situaciones_Familiares_y_Desempenos_Sociales_de_las_mujeres_en_Montevideo_y_el_Area_Metropolitana_2001
- Cano, A. (2013). Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones. *Tesis de maestría en Trabajo Social con énfasis en Familias y Redes Sociales*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Castro, S., Pérez, D & Agudelo, L. (2006). *Dinámicas Internas de las familias Con jefatura femenina y menores de edad en conflicto con la ley penal: características interaccionales*. Facultad de desarrollo familiar- línea de investigación calidad de vida. Fundación Universitaria Luis Amigó Medellín, Colombia.
- Cifuentes, R & Uribe, P. (2013). Aprender a ser familia. Familias monoparentales con jefatura femenina: significados, realidades y dinámicas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (2), 131 -133. Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/967>
- Coltrane, S. (2003). *The paradox of fatherhood: predicting the future of men's family involvement*, en Donati, P, (2003). Manual de sociología de la familia. España: EUNSA.
- Donati, P. (2003). *Manual de sociología de la familia*. Pamplona, España: EUNSA.
- Goleman, D (1996). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Editorial Kairos.
- Gómez, S. (2018). El niño y la niña de la familia monoparental / monomarental popular venezolana y su vínculo con la pobreza. *Educación y Humanismo*, 20(34), 233-257. DOI: <https://doi.org/10.17081/eduhum.20.34.2865>
- Gutiérrez de Pineda, V. (1997). *La Familia en Colombia: Trasfondo Histórico*. Universidad de Antioquia, Medellín: Ministerio de Cultura.
- Kliksberg, B. (2000). *La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y la educación*. En: Kliksberg, B. (ed.) La lucha contra la pobreza en América Latina. Argentina: F.C.E.-BID.
- Pérez, J. (2003). *Sociología de la sexualidad. Comercial*. Valencia: Editora de publicaciones. C (2).
- Polaino, A. (2003). *Familia y Autoestima*, Barcelona: Editorial Ariel.

- Puello, M., Silva, M & Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental Con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10 (2), 225-246. Disponible en la página web: <http://www.redalyc.org/pdf/679/67940023003.pdf>
- Rodrigo, M, & Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Bernal.
- Rodríguez, N. (2010). Los efectos de la ausencia paterna en el vínculo con la madre y la pareja. Línea de Investigación en Desarrollo Psíquico. *Tesis de Maestría en Psicología Clínica*. Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Sierra, A. (1998). *Educación de la afectividad para el amor y la convivencia una alternativa a la educación*. Universidad de la Sabana Ágora. Bogotá: Editores e Impresores Ltda. P205.
- Sierra, A. (2008). *La afectividad Eslabón perdido de la educación*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, EUNSA.
- Torrecilla, J. (2006). *La entrevista*. Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Varela, S., Chinchilla, T. & Murad, V. (2015). Prácticas de crianza en niños y niñas menores de 6 años en Colombia. *Zona Próxima*, (22), 193-215 Disponible en la página web: <http://www.redalyc.org/pdf/853/85339658014.pdf>
- Vasilachis, I. (2009). *Estrategia de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Editorial GEDISA.